

María en el actual calendario litúrgico agustiniano

RESUMEN

La devoción a la Virgen María acompaña, a través de los siglos, el acontecer de la Orden de san Agustín. Esta sensibilidad mariana tiene su reflejo en el Calendario litúrgico propio, con cuatro advocaciones singulares: Nuestra Señora del Socorro, Nuestra Señora de Gracia, Nuestra Señora del Buen Consejo y Nuestra Señora de la Consolación y Correa. Cada una de ellas cuenta con una historia, una tradición y un culto extendido de modo diferente en el amplio mapa agustiniano.

Las dos más conocidas son Nuestra Señora de la Consolación y Correa, Patrona de la Orden de San Agustín, y Nuestra Señora Madre del Buen Consejo, título que da nombre al santuario mariano que atienden pastoralmente los agustinos desde el siglo XV en Genazzano (Italia). Distintos pontífices lo han visitado personalmente, el último, san Juan Pablo II en abril de 1993.

PALABRAS CLAVE: Socorro, Gracia, Buen Consejo, Consolación.

ABSTRACT

For centuries, devotion to the Virgin Mary has been a part of the history of the Order of Saint Augustine. Accordingly, the Order's liturgical calendar highlights these four Marian advocations: Our Lady of Help, Our Lady of Grace, Our Lady of Good Counsel, and Our Lady of Consolation. Each carries its own history, traditions and celebrations, spread all over the large Augustinian map.

The two best known are Our Lady of Consolation, patroness of the Order of Saint Augustine, and Our Lady of Good Counsel, who gives name to a well known shrine in Genazzano (Italy). Staffed by the Augustinians since the 15th century, several Popes have visited it. Last among them, Saint John Paul II in April 1993

KEY WORDS: Help, Grace, Good Counsel, Consolation.

Santo Tomás de Villanueva contempla a María como un inmenso mar en el que están recogidas todas las aguas de las gracias y las virtudes. “Un mar profundo, cuyo fondo es insondable, donde no hay tierra” (*Conción 38, Domingo IV después de Epifanía*).

De este mar inmenso –siguiendo la imagen utilizada por el obispo de los pobres–, vamos a fijar la atención, únicamente, en las advocaciones marianas que recoge el calendario litúrgico agustiniano actual ¹. El desarrollo histórico de la liturgia mariana en la Orden de San Agustín sería tema propio de una monografía ².

San Agustín no elabora una mariología sistemática, aunque en sus obras encontremos múltiples referencias a María ³. A la pregunta de si san Agustín profesaba devoción a la Virgen María, el P. Narciso García Garcés (1904-1989) –figura preeminente de la Mariología mundial y primer presidente de la Sociedad Mariológica Española–, responde: “A priori y antes de recorrer la mole de escritos agustinianos, pensaría uno descubrir no ya indicios, sino pruebas inequívocas de culto y devoción a la Virgen” ⁴. En la misma línea se sitúa el P. Agostino Trapè cuando afirma que, para su época, la mariología de san Agustín es singularmente amplia y rica ⁵.

El mismo P. Trapè, siendo Prior General de la Orden de San Agustín y con ocasión del V Centenario del culto de Nuestra Señora del Buen Consejo en el Santuario de Genazzano, recuerda que “la devoción a la Virgen María aparece en el curso de los siglos como una de las notas características de la Orden. Pensamos con alegría en nuestros grandes teólogos, los cuales, tras el ejemplo del S. P. Agustín,

1 Aprobado por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, 2 de mayo de 2002.

2 Cf. MENÉNDEZ VALLINAS, M., OSA, *El culto litúrgico de la Virgen en la Orden de San Agustín*, Archivo Agustiniano, Valladolid 1964, 189 pp. Las fuentes y la bibliografía citada merecen particular atención.

3 Así se puede constatar en ÁLVAREZ CAMPOS, S., *Corpus Marianum Patristicum*, t. III. Aldecoa, Burgos 1974, pp. 266-437.

4 «El culto a la Virgen en la doctrina de san Agustín», Discurso de ingreso en la Academia de Doctores de España (13 de diciembre, 1967), 45 páginas.

5 Cf. MORIONES, F., OAR, *Teología de san Agustín*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid (2004), 183.

han ilustrado con sus escritos las maravillas que Dios ha realizado en su humilde sierva”⁶.

En la misma línea se mueve el P. Victorino Capánaga cuando afirma que el discurso teológico y pastoral de san Agustín “está lleno de admiración y devoción a la madre de Dios, en la que ve el punto de enlace del cielo y la tierra. Es también la puerta de la humildad por donde entramos en el misterio de Cristo. Mariología y cristología son inseparables”⁷.

No se puede buscar en san Agustín la estructura de una doctrina mariana, pero “revela una refinada y equilibrada apreciación del papel singularísimo desempeñado por María en la historia de la salvación, a pesar del hecho de que él nunca dedicó una obra específica al tema y no patrocinó una devoción mariana (*cultus*) en ninguna de las obras suyas que poseemos”⁸.

El ejercicio de su “maternidad divina”, reconocida y confesada por la Iglesia, es el fundamento de esta cooperación. María «cooperó de manera totalmente singular en la obra del Salvador» (*Lumen gentium*, 61). Nadie puede pensar que María tuvo en la vida de Jesús tan solo una función instrumental, sino una participación en la misión. Por este hecho, el Pueblo de Dios ha venerado a María con la advocación de Madre del Socorro, entre otras que hacen alusión a esta especial función en la economía de la salvación (*Lumen gentium*, 62). Ambos textos conciliares, pertenecen al capítulo VIII de la Constitución sobre la Iglesia, que Juan Pablo II calificó como «la carta magna de la mariología de nuestra época»⁹. Los papas posteriores al Vaticano II han subrayado la función esencial de María en el misterio de la salvación, de modo que en el magisterio de la Iglesia se puede hablar propiamente de «la transversalidad de María»¹⁰. Esta puede ser la

6 ACTA O.S.A. (1967) 58-63.

7 CAPÁNAGA, V., OAR, *Agustín de Hipona*, Biblioteca de Autores Cristianos. Serie Maior, Madrid (1974), pp. 172-173.

8 DOYLE, D. «María, madre de Dios», en FITZGERALD, A., OSA, *Diccionario de San Agustín. San Agustín a través del tiempo*, Monte Carmelo, Burgos (2001), 850.

9 Audiencia General del 2 de mayo de 1979, *Revista “Ecclesia”* 39/1934 (1979), 614.

10 GARCÍA LLATA, C., «Hablar de María hoy. La mariología después del Concilio Vaticano», en *Teología hoy: Quehacer teológico, realidades pastorales y comunicación de la*

razón de que los últimos papas concluyan sus principales documentos aludiendo a María. Se supera así el llamado silencio mariano post-conciliar. Los dos polos que hay que evitar son el extremismo mariológico y la irrelevancia de María. Una idea que Pablo VI subrayó en la *Marialis Cultus* de 2 de febrero de 1974: “Cristo es el único camino al Padre (cf. *Jn* 14, 4-11). Cristo es el modelo supremo al que el discípulo debe conformar la propia conducta (cf. *Jn* 13, 15), hasta lograr tener sus mismos sentimientos (cf. *Fil* 2,5), vivir de su vida y poseer su Espíritu (cf. *Gál* 2, 20; *Rom* 8, 10-11); esto es lo que la Iglesia ha enseñado en todo tiempo y nada en la acción pastoral debe oscurecer esta doctrina. Pero la Iglesia, guiada por el Espíritu Santo y amestrada por una experiencia secular, reconoce que también la piedad a la Santísima Virgen, de modo subordinado a la piedad hacia el Salvador y en conexión con ella, tiene una gran eficacia pastoral y constituye una fuerza renovadora de la vida cristiana” (*Marialis cultus*, 57).

ADVOCACIONES MARIANAS EN EL CALENDARIO AGUSTINIANO

Hay que darle la razón al P. David Gutiérrez cuando advierte que otras órdenes mendicantes han dedicado una mayor atención pastoral a la promoción y divulgación de las advocaciones marianas propias ¹¹. Hoy, la Archicofradía de Nuestra Señora de la Consolación y la Pía Unión de Nuestra Señora del Buen Consejo –con sus programas de actividades y sus manifestaciones de piedad popular– prácticamente han desaparecido. No hemos sabido crear formas devocionales actualizadas para que los títulos marianos propios permanezcan como elementos catequéticos en nuestra acción pastoral.

Los títulos de las advocaciones marianas agustinianas responden a necesidades humanas muy concretas. Somos mendigos de consuelo, de socorro, de gracia, de buenos consejos. Cuatro son las grandes advocaciones veneradas a lo largo de los siglos: *Nuestra Señora del So-*

fe. Actas del Congreso de teología en el cincuentenario de la Facultad (1967-2017). CABRIA ORTEGA, J. L. (ed.), Burgos (2019), 419.

11 Cf. GUTIÉRREZ, D., OSA, *Los agustinos en la edad media. 1357-1517*, vol. I/2, Roma (1977), 123.

corro, Nuestra Señora de Gracia, Nuestra Señora del Buen Consejo y Nuestra Señora de la Consolación y Correa. Respetamos el orden que establece el P. David Gutiérrez ¹², aunque ya se encuentra iconografía de la Virgen de la Consolación en el siglo XIII, como veremos más adelante. El P. Lope Cilleruelo afirma documentalmente la existencia del culto a Nuestra Señora de la Consolación en el siglo XIV. “Según muchos historiadores por el año 1318, en la iglesia de los Agustinos de Bolonia se establece la Cofradía de la Virgen de la Consolación. Veinticinco años más tarde, en 1343, moría el Beato Gregorio (Celli) de Verucchio, OSA, del que afirma el historiador agustino, P. Francis Roth, que tuvo «una gran devoción a Ntra. Sra. Madre de la Consolación» (*The Tagastan*, XVI p. 57). En cambio, de la Cofradía de la Correa de san Agustín y santa Mónica no tenemos datos precisos sobre su fundación hasta el 14 de agosto de 1439, fecha en que Eugenio IV por el Breve “Solet Pastoralis Sedet” concedió a la Orden la facultad de fundar en nuestra iglesia de Santiago de Bolonia una Hermandad para ambos sexos, bajo el título de San Agustín y Santa Mónica. Sin embargo, Gregorio XIII en su Bula «Ad ea ex paternae», del 15 de junio de 1575, afirma que la Cofradía de la Consolación fue erigida canónicamente después de la Correa (CRITANA, J., OSA, *Manual de la Consolación*, Valladolid 1604, 173)” ¹³.

La advocación *Nuestra Señora del Socorro* surge a comienzos del siglo XIV en el convento italiano de Palermo, en Sicilia. Su culto se propagó a muchos conventos agustinos, especialmente de Italia y España y, a partir del XVI de América, especialmente en Méjico.

El título de *Nuestra Señora de Gracia* ya existe en el siglo XV. Su primera noticia se relaciona con la Iglesia agustiniana de Lisboa, desde donde se extendió a otros conventos de Portugal y a los conventos de la antigua Provincia de Castilla y España, y a las misiones agustinianas de Asia y América del Sur.

¹² *Ibid.*

¹³ CILLERUELO, L., OSA, «Archicofradía de la Correa de Ntra. Sra. De la Consolación», en revista *Casiciaco*, Número extraordinario dedicado a la T. O. A. y demás asociaciones agustinianas, Valladolid, octubre 1955, 36-37.

Señora o Madre del Buen Consejo, es la advocación que va unida al santuario de Genazzano –provincia de Roma y región de Lacio–, y al suceso extraordinario de la aparición de la imagen el año 1467. Su extensión alcanza hoy todos los ámbitos de la Orden y congregaciones filiales. La Basílica menor de la *Señora Madre del Buen Consejo* es meta de peregrinos y uno de los santuarios marianos más conocidos de la Italia central.

Con el título de *Nuestra Señora de la Consolación y Correa* la Virgen Santa María es reconocida como Patrona de la Orden de San Agustín. Tiene su origen en el siglo XV, extendiéndose su culto a lo largo de toda la geografía agustiniana, llevando aparejada la devoción a la correa de la Virgen que forma parte del secular hábito agustiniano, de similar contenido al escapulario de Nuestra Señora del Carmen ¹⁴.

El título de *Nuestra Señora de la Consolación* y el icono de la correa vinculan a María con santa Mónica. Cuando estaba viviendo el vacío de la muerte de su esposo Patricio y la preocupación por los vaivenes de la vida errática de su hijo Agustín, la Virgen María consoló a Mónica y le entregó la correa. “La historia en cambio, según testimonio del historiador P. David Gutiérrez es otra y la «Cofradía de la cintura de san Agustín y santa Mónica» tuvo su origen hacia el año 1439, en el convento agustiniano de Bolonia, donde le dio impulso en 1495 fray Martín de Vercelli, que le dio también el título de «Cofradía de N^a Señora de la Consolación»” ¹⁵.

14 El P. Jesús Miguel Benítez Sánchez, OSA presentó una documentada comunicación en el Simposio *Advocaciones Marianas de Gloria*, del Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, Real Colegio Universitario Escorial-M^a Cristina. San Lorenzo de El Escorial (Madrid), 6/9/XI-2012. Fue publicada en las Actas del citado Simposio, con el título «Advocaciones marianas en la Orden de San Agustín», en vol. I (CAMPOS, F. J., OSA, dir. y coord.), San Lorenzo de El Escorial: R.C.U. “Escorial-M^a Cristina, Madrid 2012, vol. I, pp. 595-620. Muchos datos de este artículo se han tomado de esta fuente.

15 GUTIÉRREZ, D., OSA, *Los agustinos en la edad media. 1357- 1517*, vol. I/2, Roma (1977), 125.

NUESTRA SEÑORA DEL SOCORRO (13 DE MAYO)

Existe la necesidad humana del socorro. Socorro es la hermana menor de esa gran palabra que es *salvación*. El significado del término salvación es muy amplio y no se refiere únicamente a la salvación última que es una gracia, herencia que solo se revelará al final del tiempo (cf. *1Pe* 1, 5).

La santísima Virgen María –escribe el papa Juan Pablo II– “recibe el título de «Socorro» porque está cerca de cuantos sufren o se encuentran en situaciones de grave peligro”¹⁶.

En la constitución *Lumen gentium* del Concilio Vaticano II, leemos: “Con su amor maternal [María] se cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y se hallan en peligros y ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada. Por este motivo, la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora. Lo cual, sin embargo, ha de entenderse de tal manera que no reste ni añada nada a la dignidad y eficacia de Cristo, único Mediador” (*Lumen gentium*, 62).

La advocación *Nuestra Señora del Socorro*

Desde los primeros tiempos de la era cristiana, ha prevalecido la costumbre de invocar a la Santísima Virgen como abogada, socorro o auxilio. Ya san Agustín atribuye a la Virgen la calificación de “colaboradora” en la obra de la Redención (*Vir.* 6), título que subraya la acción conjunta y subordinada de María a Cristo redentor.

El pueblo de Dios ha ido adornando a María con una gran diversidad de títulos de inspiración bíblica, litúrgica, antropológica, incluso ecológica. “La misión maternal de la Virgen empuja al Pueblo de Dios a dirigirse con filial confianza a Aquella que está siempre dispuesta a acogerlo con afecto de madre y con eficaz ayuda de auxiliadora; por eso el Pueblo de Dios la invoca como Consoladora de los afligidos, Salud de los enfermos, Refugio de los pecadores, para

¹⁶ JUAN PABLO II, “*La intercesión celestial de la Virgen María*”, Audiencia General, miércoles, 24 de septiembre, 1997.

obtener consuelo en la tribulación, alivio en la enfermedad, fuerza liberadora en el pecado; porque Ella, la libre de todo pecado, conduce a sus hijos a esto: a vencer con enérgica determinación el pecado. Y, hay que afirmarlo nuevamente, dicha liberación del pecado es la condición necesaria para toda renovación de las costumbres cristianas” (*Marialis cultus*, 57).

Una figura sobresaliente del calendario litúrgico agustiniano es santo Tomás de Villanueva. Su llegada a Valencia en 1544 como arzobispo de Valencia, y su primera sepultura están relacionadas con el convento valentino de Nuestra Señora del Socorro.

Acompañado de otro fraile agustino, el P. Juan Rincón, llegó a la ciudad del Turia las vísperas de Navidad. “Cuando llama a las puertas del convento agustiniano del Socós –como lo atestiguan el P. M. Salón, J. V. Ortí y Francisco de Quevedo– nadie puede reconocer en aquellos dos sencillos religiosos al arzobispo; ¿tan pronto en Valencia?, ¿tan calladamente?”¹⁷

Nuestra Señora del Socorro era la titular del convento agustino fundado en torno al año 1500¹⁸. Fue la residencia primera y provisional del obispo Tomás en Valencia y donde reposaron sus restos hasta 1838, después de su muerte el 8 de septiembre de 1555. Hace pocos años se encontró la lápida sepulcral en mármol de la primera sepultura de Tomás de Villanueva. Hoy se ha colocado en la capilla de estilo neoclásico que tiene el santo en la catedral de Valencia, junto a las tumbas de los arzobispos Arias Texeiro (1815-1824), Marcelino Olaechea (1946-1966) y Miguel Roca Cabanellas (1978-1992), y del canónigo Pérez Bayer (1711-1794).

Sobre el solar del convento dedicado a Nuestra Señora del Socorro se levanta, actualmente, el Colegio Jesús-María. Por haberse hospedado en 1544 el arzobispo Tomás de Villanueva en el primitivo

17 CAMPOS, F. J., OSA, *Santo Tomás de Villanueva. Universitario, Agustino y arzobispo en la España del siglo XVI*, Ediciones Escripturales, San Lorenzo del Escorial, Madrid 2001, 156-157.

18 ESTRADA ROBLES, B., OSA, *Los agustinos ermitaños en España hasta el siglo XIX*, Madrid (1988), 545-552; ARRILUCEA, D. P. de, OSA, «La Virgen del Socorro», en *Archivo Agustino* (Valladolid), 42 (1934) 175-176.

Convento del Socorro y por haber salido desde este lugar para tomar posesión de su cargo, es tradición, desde entonces, que los arzobispos de Valencia se hospeden en el colegio antes de su entrada oficial en la ciudad.

Orígenes de la advocación *Nuestra Señora del Socorro*

Un militar valenciano llamado Juan de Exarch, estuvo a las órdenes del gran capitán Gonzalo Fernández de Córdoba. En un viaje de regreso a España desde Italia, una gran tempestad puso en peligro su vida. Exarch hizo la promesa de ingresar como fraile en la Orden de San Agustín y con su fortuna fundar en Valencia un convento, como prueba de gratitud. Pasó la tormenta y Juan pudo llegar a Palermo. Postrado ante la Virgen del Socorro que se veneraba en los agustinos de aquella ciudad, le dio gracias y solicitó al superior ser admitido como agustino.

Sobre el origen de este título mariano ha escrito el agustino P. Félix Carmona: “El inicio de la devoción de la misma –se refiere a Nuestra Señora del Socorro– se atribuye al beato Nicolás Bruno (sic) de Messina, prior del convento de agustinos de Palermo en la isla de Sicilia. Fiel devoto de la Virgen acudía siempre a ella, pero especialmente durante los achaques de su enfermedad. Una noche, en que se sintió peor, la suplicó con más fervor. Mientras dormía vio a la Virgen en la misma forma que se la veneraba en la iglesia conventual. De pronto se sintió bien y oyó una voz en su interior que le dijo que, en adelante, acudiera a ella como Madre del Socorro”¹⁹.

Pronto la devoción a la Virgen del Socorro se difundió por el mapa de la Italia agustiniana que, antes del siglo XVII, llegó a contar con más de veinte conventos bajo este título mariano. De Italia pasó a España, fundamentalmente a la Provincia del Reino de Aragón, y, de manera particular, al convento del mismo nombre en Palma de Mallorca (*Mare de Déu del Socors*).

¹⁹ CARMONA MORENO, F., OSA, *Iglesia de Ntra. Sra. Del Socorro. Agustinos. Palma de Mallorca*, EDES, San Lorenzo de El Escorial, Madrid (1998), 44.

De España pasó al Nuevo Mundo, extendiéndose por la América hispana, gracias a la labor de los misioneros agustinos. Su culto se asentó, principalmente en las dos provincias agustinianas de México. El mejicano P. Elías del Socorro Nieves –beatificado en 1997 por el papa Juan Pablo II– se honraba de llevar este título de la Virgen junto a su nombre ²⁰.

La rápida extensión de esta advocación va de la mano de una leyenda que narra un hecho milagroso que entra en liza con la sensibilidad maternal. El relato lo refiere el P. Félix Carmona: “La otra parte de la leyenda la recoge el P. Jordán con todo su colorido. Se dice que una madre de Palermo, atormentada con el llanto de su hijito enfermo, en un momento de desespero, dijo: «que te lleve el demonio». En esto aparece el diablo en figura de negro monstruo y se llevaba a la criatura. Horrorizada la afligida madre, invocó a la Virgen y exclamó: «Virgen santa, Madre mía, socórreme». María acudió en su ayuda ahuyentando al enemigo infernal con un palo, mientras acogía al niño bajo su manto. Entró en la iglesia de los agustinos y vio que la Señora era como aquella imagen que el P. Nicolás –Nicolás Bruno o Bruni– llamaba del Socorro” ²¹.

Expansión de la advocación *Nuestra Señora del Socorro*

En la iglesia de la *Mare de Déu del Socors*, en Palma de Mallorca, encontramos la talla más representativa de esta advocación mariana. “Es una imagen claramente renacentista. Tiene al Niño Jesús desnudo sobre el brazo izquierdo, mientras cobija bajo su manto, de finos pliegues, a un niño perseguido por el diablo, al cual la Virgen ahuyenta con una maza que blande en la mano derecha. Tanto la madre como el hijo, que llevan sendas coronas de plata, muestran una expresión dulce en el rostro” ²².

20 Cf. MARTÍN ABAD, J., *Elías del Socorro Nieves, 1882-1928. Agustino, pastor y mártir*, Roma 1997.

21 Cit. Por BENÍTEZ SÁNCHEZ, J. M., OSA, “Advocaciones marianas en la Orden de San Agustín”, en *Advocaciones Marianas de Gloria*, p. 602.

22 CARMONA MORENO, F., OSA, *Iglesia de Ntra. Sra. Del Socorro. Agustinos. Palma de Mallorca, o. c.*, p. 13.

Nuestra Señora del Socorro y Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, dos advocaciones diferentes

Por falta de precisión –tanto histórica como iconográfica– se han confundido e identificado dos advocaciones marianas diferentes. Aunque distintas, ambas tienen vinculación con la Orden agustiniana. Desde el punto de vista iconográfico las diferencias son muy notables. Nuestra Señora del Perpetuo Socorro ²³ se representa en un icono oriental procedente de Creta, del siglo XIII o XIV. Nuestra Señora del Socorro –que, inicialmente, era un cuadro donde solo aparecían María y Jesús sobre el brazo izquierdo de la madre– pronto pasó a ser una talla en la que, junto a la Virgen María, aparecen dos niños: el Niño Jesús en brazos de su madre y el niño enfermo que no se desprende del manto de María.

Hay, sin embargo, datos fiables que vinculan, durante un tiempo, a la Virgen del Perpetuo Socorro con los agustinos. Su icono fue venerado en la iglesia romana de san Mateo, en Roma, al cuidado de los agustinos a finales del siglo XV, y desde 1866 en la iglesia de San Alfonso del Esquilino, también en la ciudad eterna. Su fiesta se celebra el 27 de junio. Según la tradición, el Papa Pío IX dijo al Superior General de los Redentoristas: «Dadla a conocer al mundo entero». En el mes de enero de 1866, los religiosos redentoristas Michele Marchi y Ernesto Bresciani fueron a Santa María en Posterula para recibir la imagen de manos de los agustinos.

NUESTRA SEÑORA DE GRACIA (8 DE MAYO)

El sentido teológico de esta devoción no es el confesar a María como “llena de gracia” –misterio que propiamente se celebra en la Inmaculada concepción–, sino como “Mediadora de todas las gracias”, como “Madre de la gracia”, que es Cristo.

23 Cf. www.redentoristas.org

León XIII (1878-1903), subraya en su encíclica *Fidentem piumque* (20 de septiembre de 1896) que María, como madre de Jesús, es, en consecuencia, “digna y gratísima mediadora para con el Mediador”

Una visión superficial de la condición de María como toda santa, llena de gracia desde el momento de su existencia, podría llevarnos a situar a María demasiado alejada, fuera del destino y de la tragedia humana del pecado. Sin embargo, Cristo no vino a salvar a los justos, sino a los pecadores (cf. Mc 2, 18) y María, por ser madre de este Cristo redentor, quedó ligada a la humanidad pecadora y vivió su maternidad en el dolor y la perplejidad. El ofrecimiento de Jesús por nuestra salvación arrastra a María hasta la tragedia del Calvario y hace de su maternidad una maternidad dolorosa que se ensancha hacia toda la humanidad.

La advocación *Nuestra Señora de Gracia*

“En este título la Iglesia reconoce el lugar que ocupa María en la obra de la redención como madre de la Gracia, es decir, madre de Cristo, y, por el ejercicio de esa maternidad, extensible a todo el género humano, María es reconocida como mediadora de todas las gracias. «Por su amor materno, dice el Concilio Vaticano II, cuida de los hermanos de su Hijo que peregrinan y se debaten entre peligros y angustias y luchan contra el pecado hasta que sean llevados a la patria feliz» (*Lumen gentium*, 62)”²⁴.

Su situación intermedia entre Dios y la humanidad otorga a María el nombre y la función de medianera. Este ejercicio de la mediación de María ante Jesús va unido a su condición de madre y se hace visible en su intervención en el primer signo realizado por Jesús (Jn 2, 1-12). Jesús se dirige a su madre llamándola *mujer* para poner de relieve que se trata de la *mujer* que se halla íntimamente asociada al misterio de la redención desde las primeras páginas de la Biblia. Aunque la primera intención del signo de Caná sea claramente cristológica, no se puede ignorar que también tiene un sentido mariológico. La hora de María

²⁴ Cf. BENITEZ SÁNCHEZ, J. M., OSA, «Advocaciones marianas en la Orden de San Agustín», en vol. I, p.604.

como intercesora, coincide con la de Jesús como taumaturgo. “El ritmo del relato hace que se pase de lo histórico a la simbólico. Caná es un prelude del cenáculo, un anuncio del Calvario, un adelanto de Pentecostés; es, en definitiva, un relato cristológico. Pero al estar María, también se hace presente la Iglesia y la misma humanidad. María es la cooperadora de Cristo que acoge su presencia con fe y promueve la fe de cada ser humano: «Haced lo que él os diga». En la intención de Juan, la boda de Caná es el símbolo de los desposorios de Dios con la humanidad, el símbolo de la nueva y eterna alianza, el anuncio del final de la ley («no tienen vino») y del principio del evangelio («has dejado el buen vino para el final»)²⁵.

La Virgen María “fue en la tierra la madre excelsa del divino Redentor, compañera singularmente generosa entre todas las demás criaturas y humilde esclava del Señor. Concibiendo a Cristo, engendrándolo, alimentándolo, presentándolo al Padre en el templo, padeciendo con su Hijo cuando moría en la cruz, cooperó de forma enteramente impar a la obra del salvador con la obediencia, la fe, la esperanza y la ardiente caridad con el fin de restaurar la vida sobrenatural de las almas. Por eso es nuestra madre en el orden de la gracia” (*Lumen gentium*, 61).

Expansión de la advocación *Nuestra Señora de Gracia*

Con el P. David Gutiérrez fechamos esta advocación en los años finales del siglo XIII²⁶, al amparo de la cofradía de Nuestra Señora de Gracia, que se instituye en la iglesia agustiniana del famoso convento de “*Nossa Sehnora da Graça*”, de Lisboa (Portugal).

Que el título de Virgen de Gracia tuvo una pronta extensión lo confirma el hecho de los conventos, tanto femeninos como masculinos, fundados con esta advocación en España. Los misioneros llevaron esta advocación a América, abriendo conventos y poniendo bajo

25 SEBASTIÁN AGUILAR, F., *María madre de Jesús y madre nuestra*, Sígueme, Salamanca (2013), 119.

26 Cf. BENÍTEZ SÁNCHEZ, J. M., OSA, *o.c.*, p. 605.

la protección de Nuestra Señora de Gracia las nuevas provincias religiosas de Perú (1551), Colombia (1601), Chile (1627), etc.

Esta devoción no es exclusiva de nuestra Orden. La Orden de los Siervos de María (Servitas) –que adoptó la Regla de San Agustín– fundada el 15 de agosto de 1233 en la ciudad italiana de Florencia por los siete santos fundadores, siempre ha mantenido esta convicción de la función maternal y el papel mediador de la Virgen.

Que la devoción tuvo asiento a lo largo del siglo XVI y XVII lo deducimos por la aportación que Santo Tomás de Villanueva, en sus *Conciones*, hizo a la mariología. Para Santo Tomás de Villanueva la función de mediación de María es la consecuencia de su maternidad espiritual. Llama a la Virgen “cuello” del Cuerpo Místico, como también lo hace el franciscano san Bernardino de Sena²⁷. Si Cristo es la Cabeza y nosotros sus miembros, la Virgen ejercería la función del “cuello”, que une la cabeza al tronco, y por donde pasarían todos los beneficios que la Cabeza otorga a los miembros de su cuerpo²⁸.

NUESTRA SEÑORA, MADRE DEL BUEN CONSEJO (26 DE ABRIL)

Algunas personas persiguen honores, reconocimientos o aplausos. Las aspiraciones de otras van por caminos muy diferentes y hay quienes solo pretenden ser una sencilla epifanía de Dios, una suave presencia de su bondad en medio de la humanidad. Los santos dejan pasar la luz de Dios como las vidrieras de las catedrales la claridad del sol. Son hombres y mujeres de silencio interior y, por ello, con capacidad de escucha y de alentar ilusiones y desasosiegos. Es el don o el arte del consejo. Un buen consejo ayuda a que midamos en su justa dimensión la realidad. Particularmente, esa realidad personal que son nuestras dificultades, nuestras dudas y decisiones.

El buen consejo es un don del Espíritu Santo que capacita nuestra conciencia para elegir acertadamente según la lógica de Jesús y los

27 *Serm. 5 de V. Matris Dei Nativitate* c. 8.

28 Cf. BENÍTEZ SÁNCHEZ, J. M., OSA, *o. c.* p. 607.

criterios del Evangelio. De este modo, el Espíritu nos ayuda a salir de nuestras miradas de corto alcance que nos llevan al error.

Sobre el tema del don de consejo comenta el papa Francisco: “Como todos los demás dones del Espíritu, también el de consejo constituye un tesoro *para toda la comunidad cristiana*. El Señor no nos habla solo en la intimidad del corazón, nos habla sí, pero no solo allí, sino que nos habla también a través de la voz y el testimonio de los hermanos. Es verdaderamente un don grande poder encontrar hombres y mujeres de fe que, sobre todo en los momentos más complicados e importantes de nuestra vida, nos ayudan a iluminar nuestro corazón y a reconocer la voluntad del Señor”²⁹.

La advocación *Nuestra Señora, Madre del Buen Consejo*

El título de Madre del Buen Consejo lo invocan los fieles cristianos al rezar el santo Rosario desde que el papa León XIII –gran devoto de la Señora de Genazzano– lo introdujo en la letanía en 1903.

“En el cántico del aleluya de la Misa propia de Nuestra Madre del Buen Consejo, en el Misal agustiniano, María es celebrada como Madre y Maestra, enriquecida con el don de consejo, que proclama de buen grado lo mismo que pregona la Sabiduría: «*Yo poseo el buen consejo y el acierto, son mías la prudencia y el valor*»³⁰. Por intercesión de María el cristiano alcanza el «don de consejo» que otorga el Espíritu del Señor, «*para que nos haga conocer lo que es grato y nos guíe en nuestras tareas*»³¹.

Juan inicia la narración del ministerio de Jesús con el milagro de Caná, verdadera manifestación de su mesianidad (cf. *Jn* 2, 1-12). Jesús y María acuden a una boda. “Comenzada la fiesta, María se da cuenta de que falta el vino y acude a Jesús: «No tienen vino». A primera vista, la respuesta resulta desconcertante, hasta el punto de que, según una versión, Jesús parece desentenderse del problema: «Mujer, ¿qué nos va a mí y a ti? Todavía no ha llegado mi hora»... Con esta respuesta,

29 Audiencia general de 7 de mayo de 2014.

30 Cf. Canto del Aleluya en la “Misa de Nuestra Señora, Madre del Buen Consejo” en *Misal Agustiniano*, Roma(2007), p. 33.

31 Oración colecta en *Íd.*, p. 30.

Jesús pasa de la relación personal madre-hijo a la significación de María en la obra de la salvación. María es la «Mujer» que desde el Génesis hasta el Apocalipsis acompaña al Mesías redentor, es la Iglesia y la humanidad creyente, el principio femenino de la salvación junto al principio masculino, la fe de la humanidad junto a la gracia y el poder del salvador”³².

Historia de la advocación *Nuestra Señora, Madre del Buen Consejo*

La tradición tiene como argumento el traslado milagroso de una imagen de María, pintada al fresco sobre una delgada capa de estuco, desde la ciudad de Scútari, en Albania, a Genazzano, en Italia. Era la *Señora de Scútari* o *Señora de los albaneses*.

Genazzano, a unos 50 kilómetros al sureste de Roma, pertenece a la diócesis de Palestrina. Una vez que la fe cristiana prendió en el corazón del Imperio Romano, el papa san Marcos (336-352) mandó construir en una colina sobre el pueblo un templo donde se rindiera culto a María. La pequeña iglesia fue una de las primeras entre las dedicadas a Nuestra Señora en todo el orbe católico. Durante siglos, la Virgen María fue honrada en este lugar, que pasó al cuidado de los agustinos el año 1356. A mediados del siglo XV, el templo necesitaba una profunda restauración que superaba las posibilidades económicas de la pequeña comunidad de frailes.

El obispo agustino Mons. Agustín Addeo (1876-1957), obispo de la diócesis de Nicosia en Sicilia (Italia)³³, ofrece una breve síntesis de los acontecimientos narrados en torno a Nuestra Señora Madre del Buen Consejo. “Ocurrió en Genazzano hacia la mitad del siglo XV. La antiquísima iglesia Parroquial del Buen Consejo, cedida por Pedro Jordano Colona en 1356 a la Orden agustiniana, era demasiado pequeña y amenazaba ruinas. Esto traía grandemente preocupada a Petruccia, virtuosa Terciaria agustina, la cual, llevada de su ardiente

³² SEBASTIÁN AGUILAR, F., *o.c.*, p. 116.

³³ LAZCANO GONZÁLEZ, R., *Episcopologio agustiniano* 3 vols., Editorial Agustiniiana, Madrid (2014), vol. II, 1812-1815.

devoción a la celestial Señora y su grande amor a la Orden, soñaba con ver transformada aquella iglesia ruínosa en un magnífico templo.

Para lograr, pues, su piadoso anhelo vendió sus bienes y con el dinero obtenido dio comienzo a la reconstrucción y embellecimiento de la iglesia. Pero pronto vino a faltar el dinero, teniendo, en consecuencia, que suspenderse los trabajos. Petruccia, confiada únicamente en la divina Providencia, abrigaba la firme esperanza de ver realizada su ilusión: la Madre del Buen Consejo y San Agustín, en cuya gloria redundaría la obra comenzada, no la dejarían en feo. Por eso cuando sus compueblanos, un si es no es maliciosamente y con ironía le decían: «Bella y magnífica obra has comenzado, Petruccia, pero no la llevas a cabo», respondía ella esperanzada: «No os preocupéis, hijitos míos. Nuestra Señora y S. Agustín vendrán en mi ayuda».

Y así fue. Era el 25 de abril del año 1467. El pueblo de Genazzano celebraba jubilosamente la fiesta de su santo patrón, S. Marcos. Y después de mediodía, a la hora de Vísperas, una extraordinaria noticia se difundió por la Villa. Sobre la plaza aparece milagrosamente una imagen que va a posarse en el desnudo muro de la Capilla de S. Blas de la iglesia en reconstrucción (AA. XV, 1934, pp. 273-280)³⁴.

Tres testimonios de la época recogidos por el P. Ambrosio Massari de Cori –que fue provincial en dos periodos del 1466 al 1468 y del 1470 al 1476–, califican de sobrenatural la aparición de la pintura de la Madre del Buen Consejo. No se conoce el autor del fresco y tampoco es fácil situarla artísticamente. Algunos la ven como obra del siglo XIII, otros como obra tardo-bizantina con influencia de la escuela de Venecia. Antes de recibir el nombre de Madre del Buen Consejo, se conocía como Santa María del Paraíso, Santa María de la Plaza y Santa María de Genazzano³⁵.

No tardaron en llegar noticias de Genazzano a oídos del Papa Paulo II (1464-1471) quien promovió una investigación de los hechos, comisionando a dos obispos, uno de ellos titular de una diócesis de

34 ADDEO, A., OSA, «María, Madre del Buen Consejo», en *Rev. Casiciaco*, Valladolid (octubre 1955) 42-43.

35 SANTUARIO MADRE DEL BUEN CONSEJO, Genazzano, Guía del santuario, pp. 8-12.

Dalmacia y familiarizado por tanto con la milagrosa imagen venerada en Scútari. Los resultados de esta investigación se conservan en los archivos vaticanos.

Las conclusiones abren la posibilidad del carácter milagroso de la imagen. El relato se cierra con la investigación de los 171 hechos extraordinarios, todos testificados, que, en un breve período de tiempo se habían producido entre los fieles devotos.

En tres meses, la pequeña iglesia soñada por la venerable Petruccia fue reconstruida, convirtiéndose en una bella basílica y los agustinos se consagraron a cuidar de la Señora del Buen Consejo, siendo los principales propagadores de esta advocación.

Expansión de la advocación *Nuestra Señora, Madre del Buen Consejo*

A partir del siglo XV, se extiende por todo el mundo agustiniano la devoción a la Madre del Buen Consejo, gracias al trabajo pastoral de los agustinos. Fuera del ámbito agustiniano, las HH. Franciscanas del Buen Consejo y los Heraldos de Cristo, también llamados Caballeros de la Virgen –fundados en Brasil por Mons. Joao Scognamiglio y reconocidos como Asociación Privada Internacional de fieles de Derecho Pontificio por el papa Juan Pablo II el año 2001– han divulgado este título mariano.

La extensión de la advocación de la Virgen del Buen Consejo a todo el orbe católico fue mayor al paso de los siglos, por contar grandes devotos entre los papas: San Pío V (1566-1572); Urbano VIII, (1568-1644) visitó Genazzano; Gregorio XIII (1572-1585), concedió el altar privilegiado en la capilla milagrosa de la Virgen; Urbano VIII, (1623-1644), peregrinó en 1630 al santuario con motivo de una mortífera plaga que invadió los Estados Pontificios; Beato Inocencio XI (1676-1689), aprobó la coronación canónica de la Madre del Buen Consejo y la presidió el 17 de noviembre de 1682; Benedicto XIV, (1740-1758) instituyó la Pía Unión de Nuestra Señora del Buen Consejo; Pío VI, (1775-1799) aprobó el culto y el Oficio de la aparición de la santa Imagen; Pío IX, (1846-1878) fue cofrade del Buen Consejo y visitó personalmente el santuario el año 1864; León XIII (1878-1903), incluyó el título de Madre del Buen Consejo en la letanía lauretana y

concedió al templo –el 17 de marzo de 1903, siendo Prior General de la Orden el español P. Tomás Rodríguez– el título de basílica menor; San Pío X (1903-1914) visitó Genazzano; Pío XI (1922-1939) peregrinó a Genazzano el 15 de agosto de 1864 y declaró Patrona de la Diócesis de Palestrina a la Madre del Buen Consejo. En su estudio privado le acompañaba una imagen de la *Madonna* y también mandó colocarla en el altar de la capilla paulina del Vaticano ³⁶; Pío XII (1939-1958), escogió como patrona de su pontificado a la Madre del Buen Consejo; los papas santos Juan XXIII (1881-1963), Pablo VI, (1963-1978) y Juan Pablo II (1978-2005), visitaron personalmente el santuario.

Muchos vieron en la visita de Juan XXIII la tarde del 25 de agosto de 1959 a Genazzano, una ocasión de súplica a la *Sede de la sabiduría* por el Concilio Vaticano II, cuya celebración había anunciado el 25 de enero de 1959 ³⁷.

Juan Pablo II visitó la basílica mariana de Genazzano el jueves 22 de abril de 1993, como prólogo a su viaje apostólico a Albania. Después de haber rezado el Rosario ante la Madre del Buen Consejo, se dirigió a los fieles y, entre otras cosas, dijo: «Hermanos, todos conocéis la profunda vinculación que une este Santuario a la ciudad de Scútari donde el domingo próximo celebraré la Eucaristía y ordenaré cuatro obispos albaneses. De Scútari proviene la imagen de la Madre del Buen Consejo que aquí se venera. Según una piadosa tradición, se trasladó desde la Iglesia donde se encontraba, alejándose así, milagrosamente, de la invasión turca de 1467». El pintor italiano Dante Ricci plasmó la escena en un cuadro que se conserva en la Curia General OSA, de Roma.

En tiempos de Benedicto XVI se colocó un mosaico de la Virgen del Buen Consejo en los jardines vaticanos. Unos ciudadanos de Genazzano donaron el mosaico para que fuera colocado en un tramo de la muralla que está en lo alto de los jardines vaticanos. Y como Be-

³⁶ Esta imagen de la Capilla Paulina fue retirada durante el pontificado del san Juan Pablo II, y se colocó en su lugar una imagen de la Virgen polaca de Chestokova.

³⁷ ERAMO, A., OSA, «Papa Giovanni “scampa” allá folla», en *Madre del Buon Consiglio*, Periódico del Santuario di Genazzano, n. 5-6, Maggio-Giugno, 1998.

nedicto XVI subía a pasear por allí mientras rezaba el rosario con su secretario, fijaron un día para que lo bendijese, y llamó al entonces P. General, el P. Robert Prevost, para que estuviera presente.

También fueron devotos de esta advocación mariana muchos santos: San Alfonso María de Liguorio, san Pablo de la Cruz, san Juan Bosco y san Luis Orione, entre otros.

De los agustinos sobresale el Beato Esteban Bellesini ³⁸, apóstol de la caridad, por el ejercicio de su ministerio sacerdotal, entregado a la educación de niños y jóvenes, a la formación de novicios agustinos y al ministerio pastoral como párroco del Santuario de Genazzano, donde vivió sus últimos años, dejando un rastro de caridad en su atención a los pobres y necesitados, y su filial devoción a la Madre del Buen Consejo.

NUESTRA SEÑORA MADRE DE LA CONSOLACIÓN Y CORREA, PATRONA DE LA ORDEN DE SAN AGUSTÍN (4 DE SEPTIEMBRE)

Puede ofrecer consuelo quien haya experimentado el sufrimiento. De lo contrario, es muy difícil comprender, compadecerse, acertar con las palabras, los silencios y los gestos justos.

El escritor José María Cabodevilla se hace una pregunta interesante en su obra *Señora nuestra* ³⁹: ¿Fue mejor o peor para Cristo que estuviese su madre junto a la cruz? Caben, por lo menos, dos respuestas: La presencia de María podía sumar dolor y preocupación a Jesús, sería un suplemento de tortura. También se puede pensar en la fuerza y el consuelo que proporciona la proximidad de una madre en momentos tan difíciles. Los discípulos –salvo alguno que le siguiera furtivamente– habían desaparecido y Jesús solo contaba con la fidelidad de su madre. El dolor prueba la fidelidad del amor, selecciona a las personas que dicen amarnos.

38 Cf. GALDEANO, J. L., OSA, *El beato Esteban Bellesini, agustino (1174-1840)*, Madrid (1994), 92 pp.

39 Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid (1975), 239 y ss.

La advocación de María, *Madre de la Consolación o del Consuelo*

Toda madre es, particularmente, dispensadora de consuelos. El ser humano nace y vive en situación de suma fragilidad. Es verdad que el muestrario de debilidades es más amplio en los primeros años, pero las debilidades con que convivimos a lo largo de nuestra existencia no tienen edad. Sufrir es humano y rodear de preguntas el misterio del dolor es redoblar el sufrimiento. Por más que la medicina haya mitigado el dolor físico, existe una larga lista de variaciones sobre el dolor que solo admiten el analgésico del *consuelo*. Consolar es colocarse en el *suelo del otro*, ejercicio de proximidad, de escucha, de complicidad interior. La empatía es un concepto relativamente nuevo que se entiende como una habilidad, tanto cognitiva como emocional, unida a la capacidad que tiene una persona de percibir los pensamientos y las emociones de los demás.

Consolar, compadecer, compartir no son palabras almibaradas, sino expresiones de una actitud, un modo de concebir la realidad y de asumir el cuidado de los demás, porque estamos hechos para el don. “El don no es noticia, no ocupa las tribunas audiovisuales, raramente es materia primera del imaginario colectivo, pero la práctica del don se manifiesta de un modo diáfano. Se dona sangre, se donan órganos, se dona tiempo, se dona trabajo, se dona experiencia, se dona consejo y consuelo, se desarrolla inmensamente el voluntariado, se crean redes de seguridad familiar y amical ante las crisis económicas. Todo este mundo, aunque oculto y velado, muchas veces, por lo bárbaro y lo catastrófico o por lo banal y lo grotesco, existe, está ahí, forma parte de lo humano”⁴⁰.

Este potencial de donación que hay en cada uno de nosotros nos desplaza de cualquier escenario egoísta y alinea en el grupo de los buenos samaritanos de la historia que no pasan de largo ni se desentienden del dolor humano. “Quien no vive la gratuidad fraterna, convierte su existencia en un comercio ansioso, está siempre midiendo lo que da y lo que recibe a cambio. Dios, en cambio, da gratis, hasta el punto de que ayuda aun a los que no son fieles, y «hace salir el sol sobre malos y buenos» (Mt 5,45)” (*Fratelli tutti*, 140).

40 TORRALBA, F., *La lógica del don*, Khaf (2012), 83.

El consuelo y la compasión exigen un grado de sensibilidad para que las buenas palabras o los gestos de buena voluntad no se conviertan en un peso más que un alivio. La Biblia presenta el caso de Job a solas con su dolor (*Jb* 6, 15.21; 19, 13-19), mientras cruza el túnel del miedo, el desconsuelo y la desesperanza. Sus amigos parecen desconocer que a las desdichas de esta vida no se puede aplicar el consuelo locuaz. A Job –como a tantas mujeres y hombres de todos los tiempos– no le caben las preguntas en las palmas de las manos ni el dolor en el solar de su cuerpo. Solo hay una respuesta pendiente del hilo de la fe que recoge el autor del Salmo 116: «Tenía fe, aun cuando dije: ¡Qué desgraciado soy!» (116, 10).

Todas las promesas de Dios, “Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo” (2 *Cor* 1, 3), han tenido su sí en Jesucristo (2 *Cor* 1,20). El sufrimiento, sin embargo, se escapa a todo entendimiento y toda teoría, es –en palabras de Paul Claudel– «la más antigua de las cuestiones terribles de la humanidad». Solo cabe ahondar en el misterio de Cristo crucificado, aunque una explicación inadecuada de las teorías soteriológicas que interpretan la cruz de Jesucristo como un rito apaciguador o el precio de un rescate puede llevarnos a conclusiones arriesgadas ⁴¹.

Si, según san Agustín, “nacer aquí y en cuerpo mortal es comenzar a estar enfermo” (*Enarr. In Ps.* 102, 6), somos mendigos permanentes de consuelo y María “precede con su luz al peregrinante Pueblo de Dios como signo de esperanza cierta y de consuelo hasta que llegue el día del Señor (cf. 2 *Petr* 3,10)” (*Lumen gentium*, 68).

La advocación de “Consolación y Correa” en la Orden de San Agustín

Nuestros antepasados –con una mentalidad historiográfica diferente a la actual–, quisieron justificar este título mariano «asegurando que la Virgen había consolado a santa Mónica, afligida por la muerte del marido y los errores del hijo Agustín, y que la exhortó a vestir-

⁴¹ Cf. PAGOLA, J. A., *Es bueno creer en Jesús*, San Pablo, 6ª reimpresión ampliada, (2012), 53.

se de negro y ceñirse con una correa del mismo color. Después de su conversión y de la muerte de su madre, san Agustín –concluye la leyenda– se vistió de igual modo, legando correa y hábito negro a sus discípulos en la vida religiosa. La historia, en cambio, dice que la “Cofradía de la cintura de san Agustín y santa Mónica” tuvo su origen –hacia el año 1439– en el convento agustiniano de Bolonia, donde le dio impulso en 1495 fray Martín de Vercelli, que le dio también el título de “Cofradía de Nuestra Señora de la Consolación”⁴². En España, “favoreció el prestigio de la Archicofradía, la adscripción a la misma de varios monarcas: María Ana de Austria, su hijo Carlos II, D. Juan de Austria; o autoridades eclesiásticas: Baltasar Moscoso y Sandoval y Luis Manuel Fernández Portocarrer”⁴³.

En la catedral de León se encuentra una hermosa talla de la Virgen de la Consolación que pudo formar parte de la fachada principal de la *Pulchra leonina* junto a otras obras del llamado Maestro de la Virgen Blanca. Llegó a presidir una capilla de la girola durante siglos. Desde 1905, ocupa una hornacina en el claustro catedralicio, a unos metros de la entrada desde el exterior a la Capilla de la Virgen del Camino o Capilla del Sacramento. Destaca por su belleza serena. Desde sus orígenes recibe la devoción popular de la Orden de San Agustín, la Orden de Calatrava y la Orden de San Benito entre otras instituciones. Según todos los expertos es una de las imágenes más antiguas de la Virgen de la Consolación que se conocen.

Es una talla de piedra policromada, fechada en las últimas décadas del siglo XIII, que el historiador Gómez Moreno (1870-1970, autor del Catálogo monumental de León, no dudó en adjudicarla al maestro de la Portada del Juicio Final. Sin embargo, al actual director del Museo de la catedral leonesa Máximo Gómez Rascón le parece más acertada la propuesta de Ángela Franco, otra historiadora que

42 Cf. GUTIÉRREZ, D., OSA, vol. 1 / 2, *o.c.*, p. 125.

43 Cit. por GONZÁLEZ MARCOS, I., OSA, en «La Cofradía agustiniana de Nuestra Señora de la Consolación y Correa de Ágreda (Soria)», en *Antropología y Religión en Latinoamérica IV. Palabras a la imprenta. Tradición oral y literatura en la religiosidad popular. (IV Congreso Latinoamericano de Religiosidad Popular. Palabras a la imprenta. Tradición oral y literatura en la religiosidad popular, celebrado en Valladolid del 15 al 17 de noviembre de 2018)*, p. 200.

asocia la imagen a los discípulos del gran maestro de la Virgen Blanca. Es importante el juicio de D. Máximo Gómez Rascón sobre esta talla singular:

“Sin duda alguna, estamos ante una de las imágenes más bellas de la estatuaria catedralicia del siglo XIII. Y, por lo tanto, ante una expresión cabal del espíritu gótico pleno, fermentador del naturalismo que aflora en las tres arcadas del pórtico occidental, para el que probablemente fue esculpida.

El grupo responde a los modelos tradicionales de la Virgen sentada, en posición frontal con su hijo en brazos []. Viste túnica rozagante, ceñida con cinturón, y manto que se tercia sobre las rodillas en dirección derecha-izquierda. El velo es corto y cruza sus puntas sobre el pecho, dejando a la vista la suave ondulación del cabello, y enmarcando galantemente su precioso rostro. Fotografías antiguas acreditan que sostenía una manzana en su mano derecha. Y un detalle muy significativo, y menos común, es que su trono tiene escabel, recurso utilizado por el artista para mostrarnos los pies calzados con especial delicadeza y como si estuvieran en el aire.

El niño aparece ligeramente inclinado, pero sin romper la frontalidad. Ya no tiene corona y, aunque la figura actual (de la Virgen) aparece mutilada y no puede apreciarse, en la original bendecía con su mano derecha, al tiempo que con la otra sostenía el globo del universo, símbolo de su poder, aunque lejos ya de la majestuosidad del Pantocrátor románico”⁴⁴.

El consuelo es una de las necesidades humanas más comunes y por eso no debe extrañarnos que la advocación mariana *Señora de la consolación* aparezca muy pronto en la Iglesia. Para los agustinos, el origen histórico de este título mariano salió de los labios de santa Mónica que tantas lágrimas derramó por la conversión de su hijo. En aquellos años difíciles, Mónica acudió llena de confianza a María. A esta circunstancia se debe, tal vez, el hecho de que en la tabla litúrgica de algunos breviarios antiguos de la Orden de San Agustín figure la fiesta y la imagen de Nuestra Señora de la Consolación.

⁴⁴ GÓMEZ RASCÓN, M., «La Virgen de la Consolación, la Reina del claustro», en *Revista Catedral de León*, año II, 3 (Julio 2017) 49-53.

“La advocación *Consolatrix afflictiorum* –Consuelo de los afligidos o Virgen de la Consolación– hace muchos siglos que fue incorporada, como una perla más, a la letanía del santo Rosario. Se enmarca entre las que se refieren concretamente a la misión protectora y de mediación, que ejerce la Madre de Dios sobre sus hijos. El término «consolar» evoca solidaridad y protección, al mismo tiempo que gozo y pacífica alegría, en medio de tribulaciones [] Por eso nada tiene de extraño que esta advocación mariana haya estado entre las plegarias públicas de la Iglesia desde muy pronto, al menos desde principios del siglo IV [] Para los frailes de san Agustín, en cambio, está suficientemente probado que el origen histórico más verídico de este título mariano salió de los labios de santa Mónica, que tantas lágrimas derramó por la conversión de su hijo, siendo consolada por la Virgen, sufriente y compasiva al mismo tiempo, a quien recurría llena de confianza”⁴⁵.

El primer dato con fundamentación histórica comprobada se puede situar en torno a 1439 en el convento agustiniano de Bolonia al amparo de la “Cofradía de la Cintura de San Agustín y Santa Mónica”, dándole impulso en 1495 fray Martín de Vercelli, que le dio también el título de “Cofradía de Nuestra Señora de la Consolación”⁴⁶. Una devoción compartida por los devotos de Nuestra Señora de la Consolación es la llamada “Coronilla de la Bienaventurada Virgen María, Nuestra Señora de la Consolación”⁴⁷.

Expansión de la advocación de *Nuestra Señora de la Consolación y Correa*

En 1575 Fray Tadeo Guidelli, Prior General de la Orden de San Agustín, unió en una sola asociación la Cofradía de la Cintura de san Agustín y Santa Mónica y la Cofradía de Nuestra Señora de la Consolación. El papa Gregorio XIII confirmó esta unión y le concede el título de archicofradía por su probada antigüedad. En el breve “*Volentes*” de 12 de noviembre de 1579, firmado por Gregorio XIII, se

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 52.

⁴⁶ Cf. BENÍTEZ SÁNCHEZ, J. M., OSA, *o.c.*, p. 610.

⁴⁷ MARÍN DE SAN MARTÍN, L., OSA, *Devocionario agustiniano*, Instituto de Espiritualidad Agustiniana, Roma (2019), 127-143.

establecía y ordenaba que nadie pudiera expedir el diploma de agregación, sino el P. General. La protección dispensada por los papas y el celo con que la propagaron algunos de los Priors General, hicieron que la archicofradía multiplicara sus miembros de forma muy notoria.

Los fieles agregados a la Archicofradía eran conocidos como “cinturados de San Agustín” o “de Nuestra Señora de la Consolación”. Se comprometían a dar buen ejemplo de vida cristiana, ceñirse con la correa de cuero y rezar todos los días, en cuanto les fuera posible, la “Coronilla de Nuestra Señora de la Consolación”.

“En España la Archicofradía estuvo centrada, desde el siglo XVI, en el Convento de San Felipe el Real, en Madrid, hoy desaparecido. Se hallaba muy cerca de la céntrica Puerta del Sol. Desde aquí se distribuían las filiales de la Archicofradía en la práctica totalidad de los conventos agustinianos. En San Felipe el Real se veneró una imagen de la Virgen, obra de Juan Pascual de Mena (1707-1784). En este Convento de San Felipe vivió san Alonso de Orozco, conocido como el “santo de Madrid”, hombre ilustre por su saber y santidad en la España del siglo XVI. Fue confesor y consejero del Emperador Carlos y Felipe II, quien le tuvo en un singular aprecio. En torno a él creció la devoción a la Correa y a la Virgen de la Consolación”⁴⁸.

Tras la desamortización y demolición del Convento para llevar a cabo una de las múltiples reformas que ha sufrido la Puerta del Sol de Madrid a través del tiempo, la imagen de Pascual de Mena desapareció, aunque, posteriormente, fue hallada en la iglesia de San Jerónimo el Real. “Según Francisco de Azorín en su libro *El Madrid devoto y romero*, el año 1846 se encuentra esta imagen en la iglesia parroquial de San José, pasando sucesivamente –en largo peregrinaje– a los templos de San Juan de Dios, Santo Tomás –salvada milagrosamente del incendio que lo destruyó–, San Patricio de los irlandeses e iglesia parroquial de san Jerónimo, donde se olvidó”⁴⁹.

A finales del siglo XIX se recuperó para la Orden, dándole culto en un templo de nueva construcción en la calle Valverde de Madrid,

48 Cf. BENÍTEZ SÁNCHEZ, J. M., OSA, *o.c.*, p. 612.

49 *Boletín informativo. Provincia Matritense*, “Nuestra Señora de la Consolación y correa”, (Como firma, solo aparecen las iniciales J. G.), vol. IX, 81 (junio 1989) 190.

perpendicular a la Gran Vía. En la actualidad la talla de Nuestra Señora de la Consolación se encuentra en la Parroquia Santa María de la Esperanza en el barrio del Pilar.

De san Juan de Sahagún –santo agustino español del siglo XV– se cuenta un milagro vinculado a la *correa* de Nuestra señora de la Consolación. El P. Victorino Capánaga, agustino recoleto (1897-1983), uno de los grandes agustinólogos del siglo XX, relata el hecho que ha dado nombre a la calle del Pozo Amarillo, en Salamanca: “Todavía una lápida e inscripción de la calle llamada del Pozo Amarillo recuerda un famoso milagro con que salvó la vida a un niño que en él se cayó. La madre comenzó con gritos a pedir socorro, sin que nadie la oyera, cuando se presentó el bendito fraile. La llevó al brocal del pozo y sin titubear fray Juan alargó la correa hacia lo hondo de él, y al punto el agua subió, trayendo en la superficie al niño, el cual, asido de la correa, salió libre y sano”.

Un santo contemporáneo –que vestía la correa de Nuestra Señora de la Consolación– fue san Pedro Poveda, fundador de la Institución Teresiana canonizado en Madrid el 4 de mayo de 2003 por el papa Juan Pablo II.

La última etapa de su vida coincidió con los agitados años previos a la guerra civil, en la que los enfrentamientos hicieron imposible la convivencia. La persecución religiosa adquirió tintes dramáticos y Pedro Poveda fue una de las primeras víctimas. Entregó su vida por la fe en la madrugada del 28 de julio de 1936. Sus palabras de presentación fueron: “Soy sacerdote de Jesucristo”.

Dos teresianas –María Domínguez Astudillo (Doctora en Ciencias Químicas) y Emma Álvarez Besada (médico)– reconocieron el cadáver de su venerable padre en el cementerio de la Almudena. María Josefa Segovia, primera directora general de la Institución Teresiana, relata así la escena de la mañana del 28 de julio de 1936: “El día 28 por la mañana María Astudillo y Emma Álvarez se dirigieron a Vicálvaro y de allí al cementerio del Este, donde encontraron el cadáver cerca del depósito de los muertos no identificados. Estaba el cuerpo de nuestro venerado Padre en un sencillo ataúd. La cara natural, aunque ligeramente amoratada, conservando la paz serena y dulce que en vida tuvo. Por fuera del traje y sobre el pecho, el bendito

escapulario del Carmen, y al cuello y no en la cintura, la correa de la Consolación”⁵⁰.

En la historia de María –aunque la mariología se preste a una literatura floreada con el riesgo de que la mujer que hizo posible la encarnación se presente desencarnada– la intervención de Dios no anula una biografía con todos los registros, dudas y contradicciones de la vida humana. Todo sucedió en casa, probablemente en una habitación de paredes desnudas y sin otro mobiliario que las esterillas que cubrían el suelo de tierra batida. El ángel entró “donde estaba María”, dice san Lucas (1, 28). Aquella visita, seguro que llenó a María de temor, de alegría, de esperanza y de preguntas. A partir de ese momento, su vida dejaba de pertenecerla. Vivió para Dios, para la Iglesia naciente en Pentecostés y para el pueblo cristiano que la ha adornado con un amplio catálogo de títulos como diferentes expresiones de amor.

SANTIAGO M. INSUNZA SECO, OSA

⁵⁰ SEGOVIA MORÓN, M^a. J., *Cartas*. Carta 19, Iter Ediciones SA, Madrid (1970), 68-69.